

REPERTORIO DRAMATICO.

Coleccion de obras escogidas

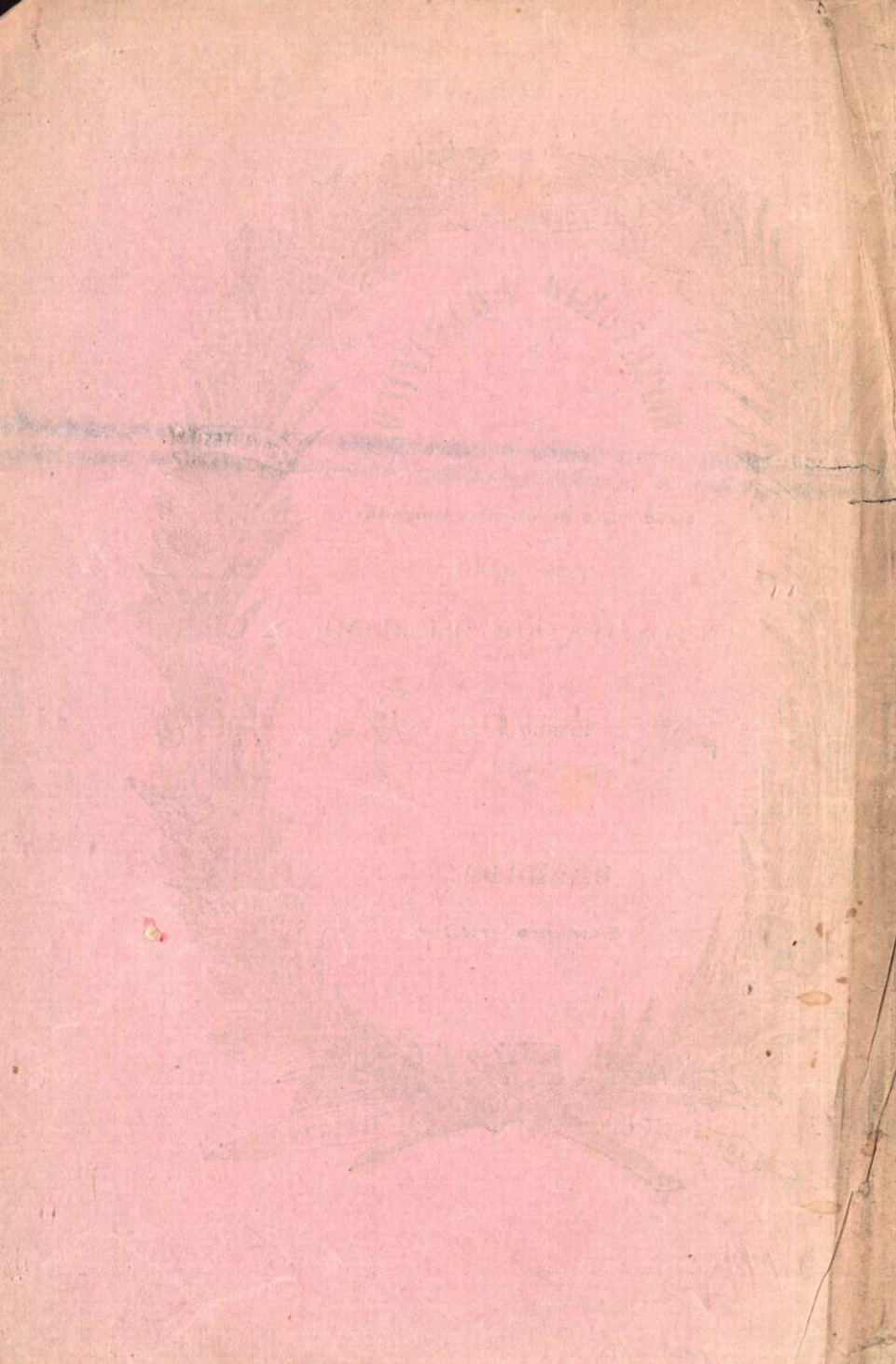
REPRESENTADAS

EN LOS TEATROS DEL REINO.

Precio: 6 rs.

GRANADA.

Zamora, editor.



NUMERO 99.

ZARZUELA EN UN ACTO

POR

D. José S. Soler de la Fuente.

MUSICA

del maestro D. Antonio Lujan.

*Representada con extraordinario aplauso en el teatro de Granada
la noche del 5 de mayo de 1851.*



Núm. 4.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE M. ZAMORA, EDITOR.

1851.

Personas.**Actores.**

DON EPIFANIO.....	<i>D. Pedro Garcia.</i>
DON RAIMUNDO.....	<i>D. José Ruiz.</i>
DON FLORENCIO.....	<i>D. Antonio Malli.</i>
DOÑA IRENE.....	<i>Sta. D.ª Adela Fiorati.</i>
ROSA.....	<i>Sta. D.ª Maria Jáuregui.</i>
UN SARGENTO.....	
OPERARIO 1.º.....	
OPERARIO 2.º.....	
UN SOLDADO.....	

OPERARIOS Y SOLDADOS.

La accion pasa en 1835 , en un pueblo de Castilla la Vieja.



Esta zarzuela pertenece al Repertorio Dramático, propiedad de D. José Maria Zamora, quien perseguirá al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscripciones, u otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion, con arreglo á las leyes vigentes.

A la apreciable actriz

DONA ADELA FIORATI.

y distinguido actor

Don Pedro Garcia.

en prueba de franca amistad,

J. J. S. de la F.

Acto único.

El teatro representa la antesala ó cuarto de recibo de una fábrica de papel. En el fondo una chimenea francesa con leños apagados. Tres puertas, una á la derecha del actor que es la de entrada: otra á la izquierda, que da á las habitaciones interiores, y otra en el fondo á la derecha de la chimenea. A la izquierda de esta una ventana, que figura dar al jardín. Una mesa con recado de escribir y papeles. Sillas, cuadros, etc. Es al amanecer y apenas hay crepúsculo.

ESCENA I.

Al levantarse el telon suena dentro música hácia la parte del jardín, y se oye el coro de los operarios de la fábrica.

CORO DE OPERARIOS.

El cielo inundado
de albor reaparece,
la sombra perece,
la niebla se va.
Unamos las voces
al trino del ave,
que acorde y suave
á Dios gracias da.

Al concluir el coro aparece DON FLORENCIO descolgándose por la chimenea, roto y estropeado. En toda la escena da muestras de viva agitacion.

En qué sitio me habré entrado...? Sea donde quiera, estoy al menos al resguardo de ese frio espantoso que tiene agarrotados mis músculos. Ah! no puedo mas! el hambre me desmaya, el cansancio me abruma, el sueño cierra mis párpados! Cuatro noches sin dormir y cuatro dias sin descansar! Pude al fin hacerles perder el rastro á los que me persiguen, y corriendo de camino en camino, de monte en monte, de tejado en tejado, aquí he venido á parar. Pero acaso estoy seguro? Oh! ni aun fuerzas para reflexionar tengo. Confiemonos á la suerte. El estado de desesperacion en que me hallo me obliga á arrostrarlo todo. Si al levantarse los dueños de esta casa me descubren, soy perdido; me entregarán sin remedio... Pues bien, sea; lo prefiero á dar un solo paso. Ya está tomada mi resolucion. (*Mirando por las puertas.*) Este cuarto parece inhabitado; (*Por el del fondo.*) prueba de ello, el haber un catre con el colchon hecho un rollo, y el polvo de que todo está cubierto; aquí me meto. Pongamos de nuestra parte lo posible. Dios dispondrá despues! (*Al tiempo de entrar se le cae un papel.*)

(*Durante el anterior monólogo, debe irse aclarando poco á poco la escena, y al concluir ha de haber bastante luz.*)

ESCENA II.

ROSA y OPERARIOS por la puerta derecha.

OPER. 1.º Rosa, Rosa, corre á ver si tardará mucho tiempo en levantarse el amo.

Ros. Qué ha de tardar! Nunca lo acostumbra, y luego con esa música que le habeis dado en el jardin, debajo de sus ventanas, estará mas despierto que zagalillo enamorado.

OPER. 2.º Vaya, vaya, y poquitos ensayos que hemos tenido! Ya

se ve, hoy son sus dias, y como el amo es tan bueno, hemos querido obsequiarlo...

OPER. 1.º Y venimos primero que nadie á felicitarle. Verás, Rosa, verás qué coplas tan cucas nos ha compuesto Agua-fuerte el sacristan.

ROS. Así serán ellas; como de un rapa-velas.

OPER. 1.º Qué entiendes tú de eso, simple? En otro tiempo no podrian hacer versos los sacristanes, pero ahora, hasta los acólitos los fabrican.

ROS. Mirad, mirad; ya sale el amo con la señorita.

(Rosa se va por la puerta izquierda.)

ESCENA III.

DON EPIFANIO, DOÑA IRENE y OPERARIOS.

(Antes de salir Don Epifanio, empieza el ritornello del coro anterior, y á la salida deben seguir las voces.)

(Coro de operarios. El mismo anterior, en el que canta una voz la siguiente plegaria.)

UNA VOZ.

Impleremos á Dios poderoso
que del amo dilate la vida,
y nunca su calma querida
la destruya destino fatal.

EPIF. Bien, hijos, gracias por vuestros deseos. Mi administrador tiene orden para daros con qué remojar la palabra.

TODOS. Viva Don Epifanio!

EPIF. Id y divertios todo el dia á vuestra satisfaccion, no descuidando el verse antes con mi administrador.

UNOS. Viva el amo!

OTROS. Viva el administrador! *(Vanse.)*

ESCENA IV.

DON EPIFANIO, DOÑA IRENE.

- EPIF. Y tú, mi queridísima Irene, nada tienes que decir á tu tío en el día de su santo?
- IREN. Si señor: que apetezco para usted cuantas felicidades puede desear una sobrina á un tío que quiere.
- EPIF. Pero hay tantas clases de felicidades, que... Vamos á ver. Qué me deseas en primer lugar?
- IREN. Qué cosa mejor que la salud?
- EPIF. Bien! Y el segundo?
- IREN. Lo que debería ir siempre unido á aquella, aunque desgraciadamente pocas veces se hermanan. El oro.
- EPIF. Y en tercero? Por que ya ves que esas dos cosas solamente, no bastan para una felicidad completa.
- IREN. Válgame Dios, tío, y qué apurar!
- EPIF. (Picarilla! Qué hermosa está! Si me atreviera..!) Decías que....
- (Saca una caja de tabaco y se pone á tomar polvo. En toda la escena debe tomarlo apresuradamente y en grande cantidad, segun las emociones que sienta.)*
- IREN. Que con salud, dinero y...
- EPIF. Y...?
- IREN. Si, y sosiego, puede cualquiera ser feliz en este mundo.
- EPIF. Pues sobrina, no estoy conforme con tu opinion; la rechazo, la niego, y voy á probarte con la gravedad de un catedrático de derecho, derecho, que estás en un error; en un crasísimo error. Hice mis estudios cuando jóven en la universidad, y aunque solamente estuve una semana, me bastó para saber...
- IREN. Lo que algunos á los diez años...
- EPIF. Justamente. *(Tomando rapé.)* Yo, como no ignoras, me encuentro...
- IREN. *(Estornudando.)* Sorviendo ese maldecido polvo que se me introduce en la nariz...
- EPIF. Ya! Ya! y que te hace cosquillas....? eh! Pues á mí me gustan las cosquillas; sobre todo, cuando me las produce el polvo.
- IREN. *(Vuelve á estornudar.)* Jesus! Si fuera alcaldesa de este pueblo por un año, por un mes siquiera...

- Epif. Qué?
- Iren. Qué? Fundaba un hospital de incurables, y á todo forastero que tomase polvo, zás, lo ponía en cuarentena: item mas; pena de nariz á los naturales.
- Epif. Cuerno, y qué decretos! Por fortuna las faldas no obtendrán nunca vara..! (Y no me enamora cada vez mas? Ahora con esa carilla de ofendida... No hay remedio, hoy me declaro.) Pero vuelvo á mi tema, Irene: si apéteces como dices mi felicidad, debes desearme otra cosa. Salud, tengo sobrada: mirame bien: mirame qué coloradito y frescachon que estoy! Por lo que hace á le parte viva... al dinero; tengo una fábrica de papel que me produce mas de lo que puedo gastar en mi situacion, y mas tendria, si las calaveradas de un hermanito, otro hermano de tu difunto padre, tu tio Florencio, no me hubieran hecho sangrar mas de una vez mis rollizos cucuruchos. Ya se vé! Quiso hacerse hombre de pró, y se dijo: para medrar en estos tiempos de guerra, no hay cosa como ser militar. Demos buenas cuchilladas... hagámosnos pues soldado, pero soldado rebelde! No dijo mas tu tio; se hizo partidario de los enemigos de nuestras instituciones, y anda por esos cerros... pero qué me importa á mi todo esto? nada. Y como te decia, me hallo con salud, con bienes... si, mas me falta, ¡ay! (*Suspirando tiernamente.*) una dulce compañera. Sabe, sobrina, que ese tiranuelo cupidillo, está tirando al blanco en mi pobre corazoncito... ay! ay!
- Iren. (Qué es lo que oigo? enamorado! pobre de mí! Si querrá casarse?)
- Epif. (San Francisco, cómo me late el corazon!) Si, Irene, quiero uncirme al florido carro de Himeneo.
- Iren. Pero tio, no estoy yo aqui que lo cuido... que lo mimo... que...?
- Epif. Si, mujer, si; mas solo eres sobrina... y... quiero... es decir... (Si me atreveré? ah..! la emocion me traba la lengua..! ya se vé...! la primera vez...! oh! feliz ocurrencia!) Espera un poco; te lo explicaré. (*Va á la mesa y se pone á escribir.*)
- Iren. Estoy en un tris! Quien habria de pensar que á su edad quisiera..? Y por lo visto, ya está escogida la persona. Por vida... tener ahora una mujer estraña que me imponga leyes,...! Oh, Raimundo! si te volviese á ver y me quisieses aun, tuya seria, aun cuando se cumpliese en mí el *contigo pan y cebolla* de la antigua comedia.

EPIF. (*Volviendo con temor.*) Aquí tienes el nombre de la que elijo por mujer. (*Presentándole un papel.*) (Qué irá á decir..?)

IREN. (*Leyendo sorprendida.*) Ah..! yo!

EPIF. (*Ya está la piedra al borde: empujemos.*)

DUO.

EPIF. Irene divina,
de afecto amoroso
estoy que reboso
hecho un borboton!
De este pobre tio
que al verte se inflama,
mitiga la llama,
ten ay! compasion!

IREN. (Ay Dios! qué he leído?
San Gil, qué he escuchado?
La sangre se ha helado
en mi corazon.

Raimundo del alma!
Destino maldito!

Tened, Dios bendito,
de mí compasion!

EPIF. Qué respondes, niña?

IREN. (Jesus! qué dire?)

EPIF. Anda... dime.

IREN. (*Estornudando.*) Guachi!

EPIF. Maria y José.

Ay monona.

IREN. (*Idem.*) Guachi.

EPIF. Jesus...! otra vez?

niña...?

IREN. Guachi!

EPIF. Guachi!

Señor...! yo tambien!

IREN. Su polvo es la causa...

EPIF. Qué! no puede ser!

Guachi!

IREN. Guachi!

EPIF. Guachi!

IREN. Caramba! usted ve?

Señor Epifanio,

escúcheme bien:
si quiere mi mano.
destierre el rapé.
San Dimas! qué he oído!
(Quizá así podré...)
Ay cielos, qué aprieto!
(Desistir le haré.)
Atiende... repara...
Señor, no hay de qué.
Irene...! sobrina...!
Mi mano... ó rapé.

EPIF.
IREN.
EPIF.
IREN.
EPIF.
IREN.
EPIF.
IREN.

IRENE.

EPIFANIO.

Mi ultimatum
ya lo he dicho;
no es capricho
de mujer.
Y no espere
que transija:
pronto elija:
yo, ó rapé.

Su ultimatum
ya lo ha dicho:
qué capricho
de mujer...!
Y no hay forma
que transija:
que á ella elija
ó al rapé...!

(Vase Doña Irene por la puerta izquierda.)

ESCENA V.

DON EPIFANIO.

O rapé, ó mujer. Por mi vida que la eleccion no es dudosa; sin embargo, la situacion es algo crítica en un hombre de mis costumbres, y merece tomarse... en peso. Relegar mi rapé! mi delicioso, succulento y perfumado polvo! desterrarlo de mis narices, de mi lado, ni mas ni menos que si fuese un bruto peligroso á la sociedad, un animal cuya presencia contaminase: un hombre sin dinero por ejemplo! y lo que es mas doloroso aun, el *in eternum* que esa picaruela parece exigir, para la proscripcion de la inocente y mal aventurada caja. Por otra parte y bien mirado, estos momentos de indecision, de debate conmigo mismo, no favo

recen mucho, que digamos, á mi sobrina. Fluctuar entre una mujer ó un polvo! Nada, se acabó; necesito matrimoniar; me es indispensable un heredero, pero heredero forzoso, que haga muchísimo papel en este mundo, que llene innumerables y espaciosos almacenes de esa pasta divina, porque va á haber mucho consumo. El siglo progresa, las luces se difunden rapidísimamente. Todo el mundo escribe! Dentro de algunos años, cada hijo de vecino será un Séneca, un Virgilio, un héroe plumático, en fin, y necesitarán muchísimo papel. Si señor, me caso. (*Se oye á lo lejos una marcha militar, cuyo sonido se irá aproximando, y concluirá con un redoble de tambor.*) Pero qué escucho? Ah! Vamos, será algun regimiento que entrará en el pueblo, y habrá alojados, y raciones, y... pues; un sufragio á favor del presunto heredero; si, heredero, porque indefectiblemente tendré un hijo... no, yo no; ella será quien lo tenga, mi mujer, que no pretendo ser otro Júpiter. Un niño,...! Oh qué gozo! Cómo me baila el corazon al pensar en esto! (*Restregándose las manos.*)

ARIA.

Mi mujer tendrá un muñeco
que en los brazos llevaré,
y para que no esté seco
un cuerno le compraré.

Hupa! un pino! diré luego,
hupa! ven con tu papá;
y el nene al verme cual juego,
brincando hácia mi vendrá.

Ay qué risa, qué risa, qué risa
que con solo pensarlo me dá!

Horro, horro!
diré al rorro,
chocotito?
hijo...? ajóo...?
Y el monuelo
sobre el suelo

vendrá haciendo
jo..! jo..! jo..!

(*En cuclillas imitando el brincar de un chiquillo.*)

Ay qué risa, qué risa, qué risa!
Con solo pensarlo me muero... jò..! jò..!
de seguro me caso, me caso,
que quiero un nenito, que quiero un rorró!

ESCENA VI.

DON EPIFANIO, ROSA *por la puerta derecha.*

ROS. Señora! Señora! Ah! (*Sorprendida viendo á Don Epifanio.*)

EPIF. Qué es eso, muchacha? Por qué entras de ese modo? qué quieres?

ROS. Ah, señor! que los tenga usted muy felices...

FPIF. Gracias.

ROS. Cuando estuvieron aquí los operarios, tuve que irme á mis que haceres, y por eso no... pero ya que lo encuentro á usted, que los tenga usted...

EPIF. Gracias, gracias.

ROS. En vida de la señorita, y de todas aquellas personas...

EPIF. Gracias, gracias, gracias.

ROS. No sabe usted que ha entrado un regimiento en el pueblo...?

EPIF. Si? eh..? maldita la gracia que me hace la noticia.

ROS. Pues tome usted una poca de las que me ha prodigado.

EPIF. Mira, bribonzuela...

ROS. Eh, no me haga usted caso, señor; lo decia por...

EPIF. Basta, bachillera; Ya te he dicho...

ROS. Pero señor, qué buenos mozos son los soldados de ese nuevo regimiento! Qué! de tantos como he conocido, ninguno se parece á estos. Hácia aquí se dirigen unos cuantos, que con un papel en la mano les oí preguntar por usted.

EPIF. Oye, hija; si vienen tambien esos á felicitarme, encárgate tú de decirles que se lo agradezco, y que vuelvan de aquí á siete años.

ROS. Creo que se lo podrá usted decir mejor. Ahí están.
(*Vase por la puerta izquierda.*)

ESCENA VII.

DON EPIFANIO, DON RAIMUADO y SOLDADOS.

(Don Raimundo entra seguido de su asistente; vé la mesa, se dirige á ella y se pone á escribir, mientras aquel deja un capote, gorra y varios efectos sobre las sillas; los soldados entran cantando, con mochila, fusil, etc., y van dejando su equipo y armamento por el cuarto.)

SOLD. Denos patron buena cama
que queremos descansar,
el tambor luego nos llama
y es necesario marchar.

EPIF. Pues son pocos alojados!
ay heredero infeliz!

SOLD. Que estames, patron, cansados,
y apetecemos dormir.

EPIF. Vayan, vayan, pronto abajo,
busquen mi administrador.

SOLD. No nos dé mucho trabajo
que ya lo dará el tambor.
Vamos á buscar la cama
para al punto descansar,
que el tambor luego nos llama
y preciso es el marchar. *(Vanse los soldados.)*

ESCENA VIII.

DON EPIFANIO, DON RAIMUNDO y su ASISTENTE.

EPIF. Pues digo que estoy fresco! Para lo que falta, podian haberme metido el regimiento dentro de la casa. San Roque! cómo me han puesto la antesala! hecha un cuartel, una cuadra! Calle! tambien hay un oficialito! y por lo que veo, manda aqui como en plaza conquistada..!

RAIM. Toma, Juan. (*Entregando al asistente una carta que ha escrito.*) El correo ya ha salido de este pueblo, pero en el inmediato no lo verifica hasta las nueve. Corre y procura llegar á tiempo. (*El asistente toma la carta y se dirige á la silla en que dejó el capote.*) Qué haces? Dónde vas? qué es eso?

ASIST. Señor, es la ropa de un compañero que pasó anoche á mejor vida. Ya se vé! era nuevecita... la mia vieja... tuve ocasion... y ahora iba...

RAIM. Brihon! Quieres anteponer tus asuntos á los míos?

ASIST. Señor...

RAIM. Máchate, buena pieza; si no pretendes ponerte en contacto con la hoja de mi sable. (*Vase el asistente.*)

EPIF. Pues! cree estar en su casa.

(*Don Raimundo se dirige á Don Epifanio.*)

RAIM. Hola! patron, estaba usted ahí? qué tal? bien? me alegro; yo, cansado, muy cansado... pero qué es eso? le duelen las muelas? Eh! no se inquiete por tan poco; á mí no me duelen... y ademas, tengo un especifico excelente para curarlas. Quiere usted un cartucho?

EPIF. Caballerito, estoy muy bueno; lo entiende usted? buenísimo; guárdese su cartucho en buen hora; lo que pretendo únicamente es, que me diga qué busca en mi casa.

RAIM. Muy poca cosa: un cuarto, una cama, etc. etc. y.. etc.

EPIF. También es usted alojado?

RAIM. Etc.

EPIF. Cómo? cómo? cuántos alojados voy á tener yo? No podrá ser; estará la boleta equivocada.

RAIM. (*Sacándola del bolsillo y leyendo.*) Don Epifanio Clarinete etc. fabricante de papel.

EPIF. No, no siga usted; ninguno en mi familia se ha llamado etc.; estamos? con que ya puede volverse.

RAIM. Pero se llama usted Don Epifanio?

EPIF. Si señor.

RAIM. Y Clarinete?

EPIF. Si señor.

RAIM. Pues hombre, quién repara en una etc. habiendo de por medio un pifano y un clarinete?

EPIF. (*Vamos, vamos; este militar me va oliendo á... mal me huele ya, y será necesario variarle el alojamiento. No acomoda semejante huesped á quien va á emparentar tan estrechamente.*)

RAIM. (*Pues señor, la casa no parece mala. Si habrá faldas?*) Eh! patron! dónde está la cocina?

- EPIF. La cocina...! y para qué quiere usted la cocina?
 RAIM. Toma! para guisar un conejo que mi asistente ha comprado en el camino. Se va por aquí?
 EPIF. Eh! quieto, quieto! ya dispondré que se le guise: mientras tanto ese es su cuarto por ahora: (*Señalando al del fondo.*) ahí tiene cama y la etc. que me pedía: usted hace el número 99 de los alojados que han dormido ahí, en el corto espacio de tres meses; con estas guerras estamos frescos!
 RAIM. Con que el 99, eh! noticia interesante por lo menos. Pero va usted á dar aviso á la cocina?
 EPIF. Si señor; y de aquí no se me ha de mover. Ya vendrán á buscar el conejo. (No hay remedio! me visto ahora mismo, veo al alcalde, y esta noche duermo en otra parte. No quiero oficiales: me basta y sobra con los soldados.) (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON RAIMUNDO.

Me parece que no he caído en gracia al patron! Bah! es viejo... y basta. Válgame el martirologio, y que cansado estoy! (*Se sienta.*) Buen tiroteo hemos tenido en estos días! bueno! Destrozamos la faccion, pero el capitan huyó; nos ha hecho correr grandemente! y segun dicen, se ha escondido en este pueblo! Bueno; que lo busquen mientras me toca descansar. Hoy hace un año, un año justo que me despedí de mi adorada. Veinte y cuatro cartas la he escrito con la que acabo de mandar hace poco, y no he tenido el mas leve disgusto en tan dilatada correspondencia... Nunca me ha contestado! Mi carteo ha sido medio como el que tienen muchos sugetos. Ello es cierto que vario de residencia á cada paso, pero es posible, si me hubiese escrito, que no hubiera recibido una? una tan sola? No hay mas; es preciso olvidar sus amores! quizás á estas fechas será la esposa de otro!

(*Durante el ritornello del aria, Don Raimundo se entretiene en registrar su cartera.*)

ARIA

Cuando un dulce amante
rendido, halagüeño
demuestra á su dueño
volcánico amor,
entonces la amada
su afecto pagando,
responde, olvidando
con mucho primor.

Es un gusto!

A la mujer
nadie puede
comprender:
quien la tiene
mucho halago
lleva siempre
fatal pago.

El modo de no perder,
Es fingir, nunca querer.

La carta de hoy será la última: olvidémosla, y procuremos ahora descansar, ocupando por la vez 99 el cuarto... pero qué papel es este? será mi boleta? (*Reparando al ir á entrar en el que se le cayó á Don Florencio.*) no, es un oficio. (*Lee.*) «Dentro de algunas horas pasará la division por...» Un aviso! á quien va dirigido...? «Señor Don Florencio de ***, gobernador del radio....» Calle! el derrotado cabecilla que andan buscando por el pueblo. Por aquí debe haber pasado.... no hay duda.... digo! y el empleo de capitán que ofrecen al que lo presente! Si tuviera la fortuna...! (*Entrando.*) pero qué veo! un hombre dormido y ensangrentado! Tratemos de aclarar este misterio. (*Se entra cerrando la puerta.*)

ESCENA X.

DOÑA IRENE y ROSA.

- ROS. Cuando le digo á usted, señora, que todos son buenos mozos, y que tambien hay un oficial...
- IREN. Y qué tenemos con eso? crees acaso que...
- EPIF. (*Dentro.*) Rosa!
- IREN. Mi tio! Ah! ya se me olvidaba su pretension! Dios mio, qué recuerdo!
- ROS. Qué pretension?
- EPIF. Rosa, Rosa!
- ROS. Ya voy, señor.

ESCENA XI.

DICHAS y DON EPIFANIO.

- EPIF. Qué es esto, estais aquí? Mira, Rosa, quédate por estos sitios, y cuando salga un cierto oficialito que estará en el cuarto de costumbre, le pides un maldecido conejo... que debe tener consigo; y lo guisas tú misma, lo entiendes? sin dejarlo entrar en la cocina: te aseguro que poco te molestará. Pronto vuelvo.
- ROS. Bien, señor. (*Vase por la puerta derecha.*)
- EPIF. Y tú, sobrina mia, perla de todas las perlas, retírate hacia dentro y no salgas á esta habitacion por ahora. Sentiria que las miradas del cetacéo que está ahí dentro, se posasen un momento en ese hechicero rostro, porque pudieran hacerte mal de ojo, y no me gustan los ojos malos en las mujeres.
- IREN. Ya me voy, tio.
- EPIF. Y te vas así, sin preguntarme nada? Picaruela! te causa rubor? es natural! pues yo te lo diré, chiquita. (*Al oído.*) Sabe que entre el polvo y la mujer... he preferido.
- IREN. El polvo?
- EPIF. No, la mujer. Adios, adios. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA IRENE.

Reniego de mi suerte! Quien habia de pensar que mi tío diese en la mania de casarse? y conmigo sobre todo! Ah! y he de unir mi suerte á la de un hombre por quien siento solamente un amor filial? Pobre de mí! Qué me resta en el mundo! huérfana, sin bienes... á dónde iré si me abandona el único protector, el único amparo de esta infortunada mujer? Cómo me niego á este matrimonio? Si Raimundo... pero no! ya no se acordará de mí: olvidémosle para siempre. Oh! qué desgraciada soy!

(Se queda pensativa, y mientras el ritornello, se arranca la rosa que llevará en el pañelo, la mira y canta despues.)

Pobre rosa que está ufana
adornando el pecho mio!
pronto, oh Dios! el noto frio,
destruirá flor y matiz.
Cual ella fui yo arrancada...
tambien el noto me agita:
no está sola, no, marchita
pronto quedaré... infeliz!

Pobre flor!

Triste de mí!

(Vuelve á quedarse pensativa.)

ESCENA XIII.

DOÑA IRENE, DON RAIMUNDO; sale del cuarto, cierra la puerta y se guarda la llave.

RAIM. Famoso descubrimiento! Lindo! ya soy capitan! El cabecilla está en mi poder; su sueño lo ha vendido. Mal haya la enfermedad de hablar soñando! Pero cómo ha

entrado aquí este hombre? No es de presumir que el patron sea cómplice! Sin embargo, procuremos indagar... Hola! gracioso talle... (*Reparando en Doña Irene.*) bonita figura por detrás. Veremos si las flores de este jardin son tan primorosas por el anverso como por el reverso. Señorita... (*Saludando.*)

IREN. Quién...? Ay!

RAIM. Irene! (*Tendiéndole los brazos.*)

IREN. Raimundo! (*Retrocediendo asombrada.*)

RAIM. Perdone usted, señora, si se dejó llevar el corazon del agradable impulso á que le arrastró su vista. Se avergüenza ahora de semejante arrebato y pide á usted perdon.

IREN. Raimundo! ese lenguaje... ese glacial acento...

RAIM. Es el de un alma herida, emponzoñada! Niegue usted lo culpable que ha sido en nuestras relaciones! Irene, yo la amaba á usted y aun la amo. Apenas acababa de salir del colegio cuando la vi... y desde entonces juré entregarle mi corazon. Usted, por su parte, me dijo tambien que me amaba... pero llegó un día en que me fué forzoso partir. Aun suenan en mis oidos sus palabras en la noche de nuestra separacion... y usted sabe muy bien lo que ha sido de ellas.

IREN. Ah! qué injustas son tus quejas!

RAIM. Por Dios, Irene, injustas dices, cuando...

IREN. Atiéndeme y juzga despues. En el tiempo en que nos conocimos, era huérfana de madre; á los pocos dias de haber partido tú para el ejército, lo fui tambien de padre; quedé sola, y condolido entonces de mi situacion un hermano suyo, me trajo consigo. Es el dueño de esta fábrica, donde he vivido hasta ahora, sin otro pesar que el no saber de ti. Varias veces tuve intenciones de escribirte... pero, adónde dirigia las cartas, si no habia recibido ninguna tuya!

RAIM. Irene encantadora! perdóname, si; soy un miserable, un atolondrado. Ya se vé! te tengo escritas veinte y cuatro... y... así hubieran sido ciento. Yo las dirigia á Madrid, y te encontrabas á veinte y cinco leguas de distancia...

IREN. Y mientras tanto, no hacia yo otra cosa que pasar revista á cuantos soldados entraban en el pueblo, con la esperanza siempre de encontrarte.

RAIM. Irene mia! no te apartarás ya de mi. En cuanto venga tu tio, le pido rotundamente tu mano.

IREN. Desgraciado! ignoras que mi tio...

RAIM. Pretenderá tal vez negarmela?
 IREN. Ay! con todas sus fuerzas! quiere casarse conmigo!
 RAIM. Diablor...! pero no importa. Te aseguro que no será.
 Poseo cierta medicina (*Mirando al cuarto.*) que ablanda á los tios de una manera prodigiosa. Además, nada le pido: guárdese en buen hora sus tesoros, mientras yo poseo el inapreciable de tu corazon.
 IREN. Raimundo!
 RAIM. Irene!

DUO.

RAIM. Hoy te encuentro Irene mia
 mas hermosa
 que la luz esplendorosa
 de clara aurora de abril.
 IREN. Al fin te encuentro, Raimundo,
 y á tu vista
 no hay enojo que resista;
 todos se ahuyentan de mi.
 No te vayas
 de mi lado
 dueño amado
 que es morir.
 Pues tus ojos
 son mi vida
 que perdida
 la creí.
 RAIM. No es posible
 dueño amado
 separado
 estar de ti,
 que en tu rostro
 miro un cielo
 de consuelo
 para mí.
 Los dos. Si, en tu rostro
 miro un cielo
 de consuelo
 para mí,
 no te apartes
 de mi lado
 dueño amado
 que es morir.

EPIF. (*Dentro.*) El conejo? oh! no; lo comerá en otra parte.
 RAIM. El viejo! bueno... ahora veremos...
 IREN. Adios, Raimundo, quiero que me vea. (Dios mio, qué resultará de su entrevista!) (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON RAIMUNDO y DON EPIFANIO.

EPIF. Caballero! me alegro mucho de encontrarlo en la antesala.
 RAIM. Y yo tambien de verlo, carisimo patron.
 EPIF. Se ha descansado ya? Corriente. Pues amigo mio, va usted á hacerme el favor de buscar á Don Anacleto Vino y Agua, y llevarle este documento. (*Entregándole un papel.*)
 RAIM. Ya comprendo! ha trocado usted la boleta.
 EPIF. Si señor, cabalito; y no porque me sea incómoda su presencia, nada de eso; pero tengo que hacer obra en la casa, y le molestaria demasiado el polvo. (Polvo! qué recuerdo! entonémosle ya el *de profundis*.)
 RAIM. Queridísimo patron, le agradezco de un modo grande, superlativamente grande, el interés que le debo...
 EPIF. No hay por qué; gracias; que lo pase usted muy bien, y cuente con...
 RAIM. Pero...
 EPIF. Pero, qué?
 RAIM. Me quedo...
 EPIF. Y qué es eso de me quedo? dónde va usted á quedarse?
 RAIM. En su casa.
 EPIF. Caballerito! ese descaro pasa de raya, y no lo toleraré: usted cumplirá las órdenes de sus jefes y variará en seguida de habitacion. Cómo se entiende...?
 RAIM. Tarará, tarará, tarará, (*Paseando y cantando.*) que tengo mujer y soy capitán.
 EPIF. Habrá mayor insolencia! Pues no está cantando? Eh! caballero... eh! escúcheme usted.
 RAIM. Vamos, qué mas tiene usted que decirme? No ha oído ya mi resolucion? He dicho que me quedo, y me quedo,

- EPIF. Con que es decir, que me he incomodado en vestirme tan temprano, en ir á casa del alcalde, en pasar ante-salas y antealcobas, en verme en el peligro eminente de ser hecho tortilla por unos soldados que andan por esta calle buscando á un cabecilla, en ser detenido y mirado, y visto y revisado, para encontrarme por remate de cuentas, con un mocito que se burla en mis barbas y desprecia las órdenes de sus superiores, no es esto?
- RAIM. Vamos, señor fabricante, tenga usted una poca de calma, y atienda las razones que me obligan á quedarme.
- EPIF. Y qué motivo podrá usted alegar? no soy dueño de mi casa?
- RAIM. Es que á veces...
- EPIF. No hay veces que valgan: lo dicho, dicho.
- RAIM. Pues señor, ya que con usted no puede haber transacion, ni capitulacion alguna, vuelvo á mi primitivo elemento; me coloco en el terreno que me corresponde y zás: cañonazo. Le declaro la guerra con toda formalidad. Prepárese usted.
- EPIF. Hombre! hombre! qué le ha dado á usted?
- RAIM. Señor Don Flauta... ó Don... su nombre.
- EPIF. Pero qué arrebató...?
- RAIM. Su nombre... dígame usted su nombre.
- EPIF. Don Epifanio Clarinete.
- RAIM. Pues señor Don Epifanio Clarinete; yo Raimundo Gimenez de Mendoza, subteniente del ejército, le pido á usted en toda regla la mano de su sobrina.
- EPIF. Jesus, Maria y José! y con lo que me ha salido! esta si que es negra!
- RAIM. Ya ha empezado el fuego: niéguemela usted!
- EPIF. Ya se vé que la negaré, si señor: vaya, pues no la he de negar?
- RAIM. Con que se ha atrevido usted?
- EPIF. Si señor; y extraño mucho que me haga usted semejante propuesta: quién es usted? vamos á ver.
- RAIM. Conque me la niega usted? desgraciado! una y mil veces desgraciado! despidase usted de su familia y póngase bien con Dios: la muerte la tiene encima.
- EPIF. Canastos! pero...
- RAIM. Silencio... usted mismo pronuncia su sentencia. Sepa el infeliz, *(Al oído y asiéndole de un brazo.)* que en el orden de numeracion de los habitantes de ese cuarto, no era yo el 99... sino el 100.
- EPIF. Miren por donde sale... Bah! bah! si querrá usted sa-

ber mas que yo que he llevado la cuenta?

RAIM. Miente el fabricante: el anterior estaba ahí dentro.

EPIF. Cómo! quién estaba ahí? quién?

RAIM. El 99.

EPIF. Pobre militar... se ha vuelto loco!

RAIM. Silencio, vuelvo á decir! Atiéndame usted bien: ahora mismo nos vamos casa del alcalde, y con voz clara y sonora le diré: el empleo de capitán ofrecido al que presentase al cabecilla Don Florencio, vengo á reclamarlo. La condena de muerte impuesta al encubridor, al señor le pertenece, y señalaré á usted con este dedo; dese á cada cual lo suyo. Seré capitán y me casaré con su sobrina, y usted será pasado por las armas. He dicho.

EPIF. Pues no podía usted haber hablado peor. Pero hombre, qué demonio está usted ensartando de número 99, de cabecilla, y capitán, y...

RAIM. Hablemos claro, señor Don Epifanio; no hay aquí locura, ni burla, ni nada de eso; amo á su sobrina hace mucho tiempo, y le pido á usted su mano. Esto es lo que hay. Ahora bien; usted está comprometido... El número 99 se encontraba en su casa cuando yo llegué; y este número le puede ser muy fatal, de graves consecuencias... y estas consecuencias puedo yo evitarlas, ó hacerlas caer desde luego sobre usted; conquie vivo...

DUO.

Deme al acto á su sobrina

si señor,

si á entregarla no se inclina,

en su cuero una fagina

tocará pronto un tambor,

si señor.

EPIF. No le entrego á mi sobrina,

no señor;

y aunque asustarme imagina

con lo de cuero y fagina,

no hay cuartel para su amor,

no señor.

RAIM. Considere que hace mal.

EPIF. Considero que hago bien.

RAIM. Honraré su funeral.

EPIF. Si se vá honrado seré.

RAIMUNDO.

EPIFANIO.

De escucharlo
señor mio
siento frio
el pecho ya.
Pobre viejo
cuál se engaña!
cree patraña
la verdad.

De escucharlo
señor mio
yo me rio
por demas.
Pobre mozo
cuál se engaña!
su patraña
viene mal.

ESCENA XV.

Dichos y Rosa.

Ros. Señor, señor, vengo muerta! Desde el balcon del patio he visto á muchos soldados que están registrándolo todo. Hablaron con el tio Blas, y les oi decir que lo mismo habian hecho con las otras casas del pueblo, para encontrar un enemigo que debe ocultarse en él; la casa está cercada.... ¡Ay Jesus, qué miedo tengo! Voy á informarme mejor. De todos modos, ya está usted avisado. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA XVI.

DON RAIMUNDO y DON EPIFANIO.

RAIM. Qué tal, señor don Epifanio? Lo que debo yo hacer ahora, es...

EPIF. Es largarse cuanto antes; para nada lo necesito.

RAIM. Eso vale tanto como decir que seré capitan, y á usted le pegarán cuatro tiros. (*Lo conduce á la puerta del cuarto.*) Señor Clarinete, el número 99, es el cabecilla que andan buscando abajo los soldados. Cuando llegué estaba ocupado ese cuarto: luego era yo el 100

y no el 99. Luégo usted es un encubridor, y como tal sufrirá la pena. (*Entrando.*) Hola, ya se ha despertado. Salga usted, caballero, salga usted.

ESCENA XVII.

Dichos, DON FLORENCIO y luego ROSA.

- EPIF. Qué veo! mi hermano! (*Retrocediendo espantado.*)
 RAIM. Su hermano! (*Queda pensativo y se pasea reflexionando.*)
 FLOR. Un oficial! Soy perdido.
 EPIF. Bestia de mí! ahora sí que comprendo lo de capitán y los tiros...! Miserable! (*A su hermano.*) Te buscas la muerte y me la deparas á mi también! Qué diablos hacías dentro de ese cuarto? Virgen santísima, (*Dando desesperadas vueltas.*) qué va á ser de mí! Adios enlace de mi vida! adios futuro fabricante de papel! todo se acabó para mí! Hermano, hermano, qué has hecho, verdugo de mi felicidad?
 FLOR. Ah, Epifanio! perdóname si te pierdo... Desfallecido, falto de sueño y estropeado, entréme á la ventura en esta casa, que el estado en que me hallaba no me permitió conocer. Pero tú puedes salvarte... eres inocente... implora... pide á ese...
 EPIF. Insensato! Ignoras que ese oficial será capitán si nos entrega á los dos? Ay de mí! Válgame San Julian y sus cincuenta mil compañeros mártires! qué conflicto! buenos están mis días, buenos! Adios, Irene mía! adios adorada fábrica donde no creía envejecer!
 ROS. (*Saliendo.*) Ya suben. Voy á avisar á la señorita. (*Calle! quién será este pájaro?*) (*Vase por la puerta izquierda.*)
 EPIF. Misericordia, Dios mío! (*Miserere mei Deus.* Si me atreviera á implorarle gracia... (*Mirando á Raimundo que sigue paseándose.*) pero qué...! y su destino? Mas si le cediera mi sobrina...)
 RAIM. (*Su hermano!* El tiempo urge; ya lo he resuelto. (*Se dirige á la silla donde su asistente dejó el capote y la gorra.*)
 EPIF. Señor oficial, consiento en... (*Yendo á Raimundo.*)
 RAIM. Eh, quítese de en medio. (*Se dirige á Florencio.*) Ca-

ballero, pronto, pronto, (*Presentándole la ropa y quitándole la suya.*) disfrácese usted.

FLOR. Sera posible... Ah... señor.

RAIM. No hay que perder tiempo... así! Tome ahora mi sable y vuélvase de espaldas. Es usted mi asistente que está limpiando mi espada. Y usted, oculte eso debajo del brazo. (*Entregándole á Don Epifanio la ropa de Don Florencio.*)

EPIF. Qué es lo que ven mis ojos!

ESCENA XVIII.

Dichos, un SARGENTO y Soldados.

SARG. Es usted el dueño de esta casa? (*Epifanio hace una seña afirmativa.*) Pues con su permiso, vamos á registrar las habitaciones interiores. Puede usted mientras ver la órden. (*Entregándole un papel.*) Usted guarde esa puerta: (*Pone un centinela en la puerta de la derecha.*) nadie salga.

RAIM. Sargento, mi asistente que está ahí, tiene que ir ahora mismo al cuartel general á asuntos del servicio.

SARG. Corriente, mi alférez, Deje usted pasar (*Al centinela.*) al asistente: ese es; conózcalo usted bien; y á nadie mas. Y nosotros adentro, en marcha. (*Vanse por la puerta izquierda, despues de haber mirado por la puerta del cuarto y colocado otro centinela.*)

ESCENA XIX.

DON EPIFANIO, RAIMUNDO, FLORENCIO.

RAIM. Muchacho, toma este pliego (*A Florencio.*) y entrégalo al instante al Mayor Gonzalez. (*Le entrega el oficio que recogió del suelo.*)

FLOR. Ah, señor...! cómo pagarle... (*A media voz.*)

RAIM. (*Alto.*) Si, allá estará; corre y no tardes en volver. (*Florencio se queda parado un momento: mira con ter-*

nura á Don Raimundo y á su hermano; abre los brazos, los cierra sobre el pecho demostrando agradecimiento, y vase por último precipitadamente.)

RAIM. (Qué diablos! ya no soy capitán; pero el campo del honor me ofrece mejor medio de serlo.)

EPIF. (*Suspirando fuertemente.*) (Ay! de buena me he librado!)

ESCENA XX.

DON EPIFANIO, RAIMUNDO. IRENE y ROSA.

IREN. Qué ha pasado? Qué pálido está usted! La casa llena de soldados...! Rosa me ha dicho...

EPIF. Ay sobrina! Irene de mi vida, te ivas á quedar sin tío! Buen susto he llevado!

RAIM. Si, señorita; su tío de usted no llevó bien la cuenta de los que habian dormido en ese cuarto, y...

EPIF. Si, tiene razon el señor, Irene, me equivoqué; pero todo lo ha salvado un perfecto matemático. Este incidente, señor oficial de la etc., me pone en la obligacion de pagarle sus buenos servicios. Pero antes, señora sobrina, tengo que ajustar con usted unas cuentas de muy distinto género.

ROS. De mal agüero es el preámbulo, señorita.

EPIF. Dígame sin rodeos ni tardanza; conoce usted á este caballero?

ROS. (Niegue usted.)

IREN. Si señor, no puedo disimular; le conocí antes de venir con usted.

EPIF. Conque segun eso, habria relaciones, y pasillos, y romances...

IREN. Ya he dicho que no puedo negarlo: le amo.

EPIF. Hombre qué clara se le ha puesto la voz!

RAIM. (Bien dicho, bien! Vale la chica un reino!)

ROS. (Buena la hemos hecho.)

EPIF. Muy bien! perfectamente! Y estando en visperas de casarse conmigo, me oculta usted esos amores, y solo pone por obstaculo el inocente rapé? Me alegro de conocerla, señora sobrina; dará la debida recompensa á su modo de proceder.

RAIM. Qué está usted hablando, señor Clarinete? Sepa que...

EPIF. Silencio! Aqui está su boleta de cambio, y...

CUARTETO.

Ahora mismo, caballero,
voy mis deudas á pagar;
y usted, señora sobrina,
pagada tambien será.
San Francisco... cómo tiemblo.
de advertir su seriedad.

IREN.

ROS.

RAIM.

Usted sola es la culpada
de encontrarse en caso igual.
Segun lo que escucho y miro,
á darme buen pago van;

pero en último recurso,
puños tengo, y voto á...

EPIF.

RAIM.

EPIF.

RAIM.

EPIF.

IREN.

ROS.

EPIF.

RAIM.

EPIF.

RAIM.

EPIF.

RAIM.

EPIF.

Oigame, señor alferez...
No le quiero á usted escuchar.
Es muy poco.

Que no quiero.

Oiga, señor oficial.

Qué irá á hacer Don Epifanio?

Por qué no quiso negar?

Oiga.

Nada.

Pero...

Nada.

Que es muy corto.

No.

Alla vá.

Al instante

yo solvento,

cuento y cuento

hasta pagar.

Todo, todo,

no hay cuidado,

que arreglado

quedará.

EPIFANIO.

IRENE.

ROSA.

RAIMUNDO.

Si señores, yo solvento cuento y cuento hasta pagar. Todo, todo, no hay cuidado que arreglado quedará.	Jesucristo...! Si él solventa... ¡Ay, qué cuenta ajustará! Cuál me espanta el resultado; que ajustado me dará!	Señorita, si él solventa mala cuenta ajustará. Yo no envidio el resultado que ajustado sacará.	Ya veremos si solventa, qué tal cuenta ajustará; y si todo con cuidado bien pagado quedará.
---	---	---	--

EPIF. Si señor, todo quedará muy arreglado. Lo primero es plantarle en la mano su boleta, y despues, en buena moneda, satisfacerle...

RAIM. Guárdese muy enhorabuena su dinero el ingrato vege-
te... Si piensa que todo servicio se paga con oro, se
lleva un solemne chasco esta vez: no lo quiero... ade-
más, de que creo será tan falso como su corazon.

EPIF. Oiga usted; no tolero semejante ultraje á mis mone-
das; poco las conoce... *(Tomando una mano á Doña
Irene y presentándola á Don Raimundo.)* Digo... pasa-
rá esta moneda?

RAIM. Qué hace usted? es cierto que...?

EPIF. Si señor. Esta es la moneda que tenia reservada para
pagar el error de mi cuenta.

IREN. Pero... tio...

EPIF. Pero tio...? vamos, qué? Estás disgustada de que el se-
ñor te tome por buena?

IREN. Oh, generoso tio...!

EPIF. Si, lo he meditado despues mejor, *(Sacando la caja.)*
y prefiero... *(Principia á tomar polvo.)* levantar el ayu-
no de mis narices.

RAIM. Señor Clarinete, esta es la mejor música que habrá
tocado usted en su vida.

EPIF. Poco á poco. El trato debe cerrarse... *(Abriendo los
brazos.)*

RAIM. Si, con un abrazo. *(Se abrazan.)*

ESCENA ULTIMA.

Dichos, el SARGENTO y soldados.

SARG. Se concluyó mi comision. (A *Don Epifanio.*) Deme usted la orden. Nada se ha encontrado; ustedes dispensen.

EPIF. Eh! sargento espere usted un poco. Hoy son los dias de mi santo, y quiero que beba esta gente á mi salud. Rosa, anda y saca unas cuantas botellas de mi Jerez favorito.

SARG. Pues muchachos, á descansar. Gracias, señor patron.

RAIM. Ahora, señor Don Epifanio, cuenta nueva con los alojados, y al llegar al número 98...

EPIF. Oh! descuide usted, que no se me pasará el 99.

(Rosa saca botellas, y no cesa de dar de beber á los soldados en toda la escena.)

CORO DE SOLDADOS.

Los fieros rigores
de adverso destino,
los trueca el buen vino
en gloria y placer.

RAIM.

Irene adorada..!

IREN.

Raimundo querido..!

EPIF.

Rapé apetecido..!

ROS.

Soldados, bebed.

RAIM.

IREN.

EPIF.

{ Tú formas mi encanto,
mi amor, mi consuelo,
mi dicha, mi anhelo,
mi hechizo, mi eden. } Coreado.

ROS.

Bebed, si angustiados
estais de fatiga,
que el vino mitiga
la angustia tambien.

} Coreado.

SOLDADOS.

Bebamos, bebamos,
que es corta la vida;
no hay dicha cumplida
si falta el Jerez.

} Coreado.

Los fieros rigores
de adverso destino,
los trueca el buen vino
en gloria y placer.

Bebamos, bebamos,
que es corta la vida;
no hay dicha cumplida
si falta el Jerez.

FIN.

Junta de censura de los teatros del Reino. = Aprobado y devuélvase. = Madrid 20 de marzo de 1851. = Francisco de Hormaeche.

CATALOGO DE LAS OBRAS

de que se compone el **REPERTORIO DRAMATICO**
hasta la fecha.

TITULOS.	AUTORES.	Actos.	Actrices.	Actores.	Precios.
<i>Amor y miedo, (c. v.)</i>	<i>D. Mariano Pina.</i>	3	3	3	8
<i>Aquipaz y despues gloria, (c. v.)</i>	<i>Idem.</i>	1	1	3	4
<i>Cosas de locos, (c. p.)</i>	<i>Idem.</i>	1	1	4	4
<i>Al amanecer, (z. v.)</i>	<i>Idem.</i>	1	3	3	4
<i>Ricardo III, (d. v.)</i>	<i>Antonio Mendoza.</i>	4	2	5	8
<i>Los bandos de Castilla, (d. v.)</i>	<i>Idem.</i>	3	3	17	8
<i>Es inocente, (d. v.)</i>	<i>Idem.</i>	4	2	7	8
<i>Azares del coquetismo, (c. v.)</i>	<i>Idem.</i>	4	3	5	8
<i>Azares del coquetismo, 2.ª pte.</i>	<i>Idem.</i>	4	3	5	8
<i>Don Esteban Illan, (d. v.)</i>	<i>Sres. Malli y Garcia.</i>	3	1	7	8
<i>El maestro de Santiago, (d. v.)</i>	<i>Idem.</i>	4	2	5	8
<i>La virtud y la traicion, (d. v.)</i>	<i>D. Antonio Malli.</i>	4	2	4	8
<i>Íñigo Arista, (d. v.)</i>	<i>Idem.</i>	3	2	5	8
<i>Pelayo el niño, (d. v.)</i>	<i>Idem.</i>	3	1	5	8
<i>Ceder amor y fortuna, (d. v.)</i>	<i>José Vivancos.</i>	3	2	2	8
<i>El valor recompensado, (d. v.)</i>	<i>Sres. Gimenez-Serrano y Almdendros.</i>	2	2	5	6
<i>Número 99, (z. v.)</i>	<i>D. José J. Soler.</i>	1	2	4	4
<i>Anton Perulero, (c. v.)</i>	<i>Idem.</i>	1	2	2	4
<i>Por el baile, (c. v.)</i>	<i>Idem.</i>	1	2	5	4
<i>Otras capas, (c. v.)</i>	<i>Idem.</i>	2	3	2	6
<i>El Padrino, (z. v.)</i>	<i>Maximiano Angel.</i>	1	2	3	4
<i>Con poeta y sin contrata, (c. v.)</i>	<i>M. F. Gonzalez.</i>	1	3	3	4
<i>Un duelo á tiempo, (c. v.)</i>	<i>Idem.</i>	1	2	4	4
<i>Una noche menos y un desengaño mas, (c. v.)</i>	<i>Señorita doña Enriqueta Lozano.</i>	1	3	2	4
<i>Una actriz por amor, (c. v.)</i>	<i>Idem.</i>	1	2	3	4
<i>Un doble sacrificio, (d. v.)</i>	<i>Idem.</i>	2	3	4	6
<i>Los dos verdugos, (d. p.)</i>	<i>D. Angel Povedano.</i>	5	3	9	8
<i>Pablo el Flamenco, (c. p.)</i>	<i>Idem.</i>	3	3	6	8
<i>Enrique de Lorena, (d. v.)</i>	<i>Enrique Zumel.</i>	5	2	12	8
<i>El marido es un tirano, (c. v.)</i>	<i>Gabriel Fernandez.</i>	3	3	4	8
<i>La venta de Quiñones, (c. v.)</i>	<i>José Vulnes.</i>	1	2	4	4
<i>Contra amor no hay resistencia, (d. v.)</i>	<i>José Fernandez Gimenez.</i>	1	2	3	4
<i>Juan de Lanuza, (d. v.)</i>	<i>idem.</i>	3	1	4	8

Las letras que van entre paréntesis á continuacion del titulo de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.

Se rebaja al que compre toda la coleccion el 50 por 100.

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas;
en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

<i>Adra</i>	D. Francisco Barr. Medina.	<i>Lorca</i>	D. Francisco Delgado.
<i>Albacete</i>	Nicolás Herrero y Pedron.	<i>Lugo</i>	Manuel Pujol y Masia.
<i>Alcalá</i>	Felix Moreno.	<i>Málaga</i>	Francisco de Moya.
<i>Alcoy</i>	José Martí y Roig.	<i>Manila</i>	Tomás Escudero Izquierdo.
<i>Algeciras</i>	Vicente Castaño y Monet.	<i>Murcia</i>	Antonio Molina.
<i>Alicante</i>	Pedro Ibarra.	<i>Orense</i>	Manuel Gomez Novoa.
<i>Almería</i>	Sres. Vergara y compañía.	<i>Oviedo</i>	Rafael C. Fernandez.
<i>Aranjuez</i>	Gabriel Saniz.	<i>Palencia</i>	Gerónimo Camazon.
<i>Avila</i>	Manuel Benito.	<i>Palma</i>	Juan Guasp.
<i>Badajoz</i>	Sra. Viuda de Carrillo.	<i>Pamplona</i>	Teodoro de Ochoa.
<i>Baeza</i>	Manuel Alhambra.	<i>Plasencia</i>	Isidro Pis.
<i>Barcelona</i>	Juan Oliveres.	<i>Pontevedra</i>	Juan Vereá y Varela.
<i>Benavente</i>	Pedro Fidalgo Blanco.	<i>Priego</i>	Gerónimo Caracuel.
<i>Berja</i>	Nicolás del Moral.	<i>Puerto de sta.</i>	
<i>Bilbao</i>	Sres. Delmas é Hijo.	<i>Maria</i>	José Valderrama.
<i>Burgos</i>	Sergio Villanueva.	<i>Reus</i>	Juan Bautista Vidal.
<i>Cáceres</i>	José Valiente.	<i>Ronda</i>	Juan José Moreti.
<i>Cádiz</i>	Severiano Moraleda.	<i>Salamanca</i>	Telesforo Oliva.
<i>Calatayud</i>	Bernardino Azpeitia.	<i>S. Fernando</i>	José Tellez de Meneses.
<i>Carmona</i>	José Moreno.	<i>Santa Cruz de</i>	
<i>Cartagena</i>	Vicente Benedicto.	<i>Tenerife</i>	Pedro M. Ramirez.
<i>Castellón</i>	Remigio Moles.	<i>San Sebastian</i>	Pio Baroja.
<i>Chiclana</i>	Manuel Alvarez Sibello.	<i>Santander</i>	Clemente Maria Riesgo.
<i>Ciudad-Real</i>	Antonio Mexia.	<i>Santiago</i>	Sres. Sanchez y Rua.
<i>Ciudad - Ro-</i>		<i>Segovia</i>	Eugenio Alejandro.
<i>drigo</i>	Salomé Perez.	<i>Sevilla</i>	José Geofrin.
<i>Córdoba</i>	Juan Manté.	<i>Soria</i>	Francisco Perez Rioja.
<i>Coruña</i>	José Maria Bagullera.	<i>Talavera</i>	Angel Sanchez de Castro.
<i>Cuenca</i>	Pedro Mariana.	<i>Tarragona</i>	Antonio Puigrubi y Canals.
<i>Ecija</i>	Ciriaco Jimenez.	<i>Teruel</i>	Antonio Lopez.
<i>Cerona</i>	Figaró.	<i>Toledo</i>	José Hernandez.
<i>Guadalajara</i>	Miguel Perez.	<i>Toro</i>	Alejandro Rodriguez Tejedor.
<i>Habana</i>	Antonio Charlain.	<i>Trinidad de</i>	
<i>Huelva</i>	Ramon Rodriguez.	<i>Cuba</i>	Melton F. de Revenga.
<i>Huesca</i>	Sra. Viuda de Galindo.	<i>Tuy</i>	Francisco Martinez Gonzalez.
<i>Jaen</i>	Sres. Sigrista y compañía.	<i>Valencia</i>	Francisco Mateu y Garin.
<i>Jerez de la</i>		<i>Valladolid</i>	José M. Lezcano y Roldan.
<i>Frontera</i>	José Bueno.	<i>Velez Málaga</i>	Antonio Maria Cebrian.
<i>Leon</i>	Manuel Gonzalez Redondo.	<i>Vitoria</i>	Saturnino Ormigue.
<i>Lérida</i>	José Sol.	<i>Zamora</i>	José Garcia Pimentel.
<i>Logroño</i>	Domingo Ruiz.	<i>Zaragoza</i>	Pascual Polo.
<i>Loja</i>	Juan Cano.		